



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

MARZO 2014 nº 34

Empoderamiento y espiritualidad

Con este título ponemos en relación dos cuestiones aparentemente dispares: empoderamiento y espiritualidad. Si miramos en Internet nos encontramos que **empoderamiento** se refiere al proceso por el cual se aumenta la fortaleza espiritual, política, social o económica de las personas y las comunidades para impulsar cambios positivos de las situaciones en que viven. Por su parte, la **espiritualidad cristiana** podemos definirla como una forma de vivir la vida que brota del encuentro con Jesús que nos regala su Espíritu. Vivimos de su Vida para, como Él, vivir dando vida a quienes la tienen más cuestionada o disminuida.

Y para ilustrarnos cómo se ejercita la espiritualidad y el empoderamiento tomamos como ejemplo a una mujer sencilla de la Biblia (Jn 4,1-42). Es una mujer que está sacando agua de un pozo en Samaría, una pequeña provincia limítrofe con Judea. Aquella mujer había luchado mucho en la vida, tomó decisiones duras y, como mujer, había conseguido escaso apoyo. Estaba llena de preguntas y de dificultades, pero también de un sentido poco común de la presencia de Dios y de su responsabilidad en la respuesta.

La escena es tan normal, tan corriente... pero en Samaría fue la revolución. Recordemos que los samaritanos eran para los judíos unos impostores, unos paganos que pretendían ser auténticos creyentes. El odio entre ambos grupos se había ido incrementando con el paso del tiempo. Ningún buen judío habría tenido el más mínimo contacto con samaritanos. Tampoco ningún buen judío habría hablado con una mujer en público, con ninguna en absoluto, ni con su hija, ni con su madre, ni con su mujer, estaba prohibido por la ley; y menos aún, claro, con una mujer samaritana. Ni a ningún buen judío se le habría pasado por la cabeza hablar con una mujer... de Teología.

Y allí, junto a aquel pozo, en público, Jesús habló con una mujer, con una samaritana. Y pidió beber de un cubo samaritano. E incluso le ofreció darle de su propia agua. Y después Jesús tuvo una discusión con ella acerca de temas teológicamente muy profundos: la naturaleza del culto, de la salvación y del propio Jesús. Y fue a aquella mujer -**a aquella mujer**- a la que Jesús dijo por primera vez en la Escritura: «Yo soy el Mesías». Fue a aquella mujer en los márgenes, muy lejos de sedes del poder, a la que Jesús dio la palabra y la promesa y la misión. Y ella comprendió quién era Él. Y fue a decírselo a los demás. Y por sus palabras, dice la Escritura, todos creyeron.

La samaritana era una mujer normal y corriente que, con el empoderamiento que le proporcionó el encuentro con Jesús, es decir, la espiritualidad, le fue confiada una tarea que se salía de lo corriente. Fue profeta sin libro, fue evangelista sin nombramiento, fue apóstol sin cartera. No era hombre, y dio el mayor testimonio de su tiempo. No era judía, y anunció al Mesías. No era ni política, ni sacerdote, y le fue concedido el don del entendimiento y el agua viva y el empoderamiento. Y los de su pueblo la escucharon.

Hoy también hay una revolución en el mundo y la Iglesia. Como la samaritana, la gente sencilla está descubriendo la fuerza y el poder procedentes de la espiritualidad que empodera y, como ella, no serán silenciadas. Con un pozo que mana en su interior, estas personas espiritualmente poderosas, saben que han sido enviadas a hacer realidad las bienaventuranzas en un mundo en el que dos tercios de sus habitantes se ven privados de lo necesario para vivir; saben que han sido enviadas a ser signo de honestidad en una sociedad donde parece rige la corrupción; saben que han sido enviadas a ser pacificadoras de una civilización violenta; saben que han sido enviadas a una Iglesia que dice que la mujer no es imagen adecuada de Cristo para representarlo...

Alguien puede preguntar pero, ¿qué puede saber una mujer corriente. No sabe sino de Jesús, del Evangelio, del poder interior que no es para el propio bien, sino para el bien común.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

8 de marzo, recordemos, aunque sea por un día, La situación de La mujer

Toca pararnos de nuevo ante la realidad que viven las mujeres. Pero, ¿por qué toca? ¿Porque es Marzo? La realidad de desigualdad que viven las mujeres no sólo la viven en marzo, como es de imaginar, y todos los días, o al menos un día de cada mes, todas las personas tendríamos que pararnos ante esta realidad, mirarla, interiorizarla y comprometernos para intentar cambiarla. De cualquier forma nosotras, el grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, queremos aprovechar el 8 marzo, no porque toca, no, sino porque es un día que tiene visibilidad social, así que hay que aprovecharlo.



Históricamente, nos encontramos que el 8 de Marzo de 1857, en una fábrica textil de la ciudad de Nueva York 110 mujeres murieron abrasadas. Estas mujeres estaban en huelga para reclamar la reducción de su jornada laboral en 10 horas, el patrón cerró la fábrica con todas las trabajadoras dentro e incendió el edificio. También cuentan que el color morado, que las feministas utilizan como algo simbólico, viene de que estas mujeres estaban cosiendo en telas de este color cuando ocurrió este suceso. De ahí nace este día tan emblemático para las mujeres.

Si nos trasladamos a la actualidad, y según la ONU, la mayoría de los 1.500 millones de personas que viven con un dólar o menos al día, son mujeres. El **Fondo de las Naciones Unidas nos dice que** hay más de mil millones de personas atrapadas en la **pobreza** absoluta. En torno al 70% son mujeres. Las mujeres y las niñas son las más perjudicadas. Se estima que siete de cada diez personas que mueren de hambre en el mundo son mujeres y niñas.

Los datos que nos revela la crisis mundial nos dicen que las mujeres, los jóvenes y los inmigrantes son los colectivos más empobrecidos por la crisis, por el tipo de empleo que tienen; más vulnerable, más temporal, y peor pagado. Además las mujeres cobran el 16,2% menos que los hombres realizando el mismo trabajo, según la Comisión Europea.

A todo esto hay que sumarle la realidad de la mujer trabajadora y su doble jornada, en casa y fuera, lo que apenas le permite tener tiempo para otras cosas, además, las mujeres sufren en sus carnes las consecuencias de ser madres, de poder serlo, de querer serlo. Y muchos a su alrededor las miran como un mero recipiente.

Las mujeres siempre estamos cuestionadas; por nuestro comportamiento sexual, por nuestro rol de madres, por nuestra capacidad de crear vida, por cuidar o no a las personas que nos rodean, por no quedarnos en la esfera privada, por...

Nosotras, queremos gritar hoy que: ¡Ser mujer es un regalo de Dios!, por eso nos duele en el alma que la organización de la sociedad se haya cebado, a lo largo de la historia, con la mujer. Nos duele que haya tantas hermanas en el Tercer Mundo pobres, enterrando a sus hijos por no tener para darles de comer. Nos duele que las mujeres inmigrantes en nuestros países, «desarrollados» tengan que levantarse a las 6 de la mañana para ir a llevar a los hijos de otras al colegio mientras los suyos tienen que ir solos. Nos duele que muchas mujeres trabajen fuera y cuando llegan a casa tienen que continuar con su trabajo en la familia, sin apenas tener un ratito para descansar.

En este día, y ojalá que todos los días, queremos hacer palpable y visible esta realidad y recordar que la mujer no es un instrumento, que es una persona en igualdad de derechos y deberes al varón, por lo que tenemos la suficiente capacidad para decidir, pensar, trabajar y ser personas plenas, eso es lo que Dios quiere, que seamos sus hijas, que seamos felices, que nadie nos quite nuestros derechos, que nos paguen igual que a los varones por hacer el mismo trabajo... eso es lo que Dios quiere y eso es lo que nosotras hoy reivindicamos, porque «*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*». (1 Ga 3:28)

Una mirada retrospectiva con esperanza

Hace 53 años que nací, no sé cuántos de ellos han estado presididos por la fe y el compromiso cristiano. Mis primeros recuerdos en la Iglesia son de estar jugando con mi hermano, entre los bancos del templo, mientras mis padres estaban en misa. Las clases de religión algún sábado por la mañana al aire libre junto a las aulas. Un vaguísimo recuerdo de llegar a la Iglesia todos los chicos de la escuela porque vino el Sr Obispo a confirmarnos. También como no, la presencia de un Dios todopoderoso y Juez esperando a castigarme. Pero también y gracias a Dios, la experiencia de personas que en nombre de Dios o no, se entregan de manera puntual o permanente al servicio de los otros, los que no están bien vistos, los que tienen mala fama, los que no caben en muchos sitios.

Desde joven he sentido el dolor ajeno y la necesidad de remediarlo, me ruborizo al pensarlo, - quizá por mis muchas incoherencias-. Elegí estudiar magisterio como camino de servicio, y tras haber fracasado un tímido deseo de entrar en el seminario.



Vivir como cristiano no es fácil desde la dimensión personal ni tampoco desde la dimensión social, la tentación de echarse al monte se presenta con frecuencia, los retos personales ante la exigencia del evangelio, las zancadillas que nos ponemos entre nosotros los cristianos y muchas veces los miembros de la propia estructura eclesial, ... Lo que yo considero los «antiejemplos» de la militancia cristiana.

Pero ha sido mi vinculación a Cáritas durante los últimos 22 años lo que ha marcado de manera sustancial mi forma de entender y de vivir el sentido cristiano. Donde realmente he podido aprender que nuestra mirada es transformadora, que depende de la ilusión y de la esperanza con que contemplemos al otro, el que podamos aminorar su sufrimiento. Ha sido también en el ambiente de Cáritas donde más me he sentido reconocido en la dimensión personal y me ha facilitado un crecimiento del que soy consciente y que agradezco. He vivido la alegría de ver como desde la cercanía y desde el abajarse es posible el encuentro con la otra persona y que es donde siento el encuentro con Dios.

En este mi recorrido como ser humano en relación con Dios, he descubierto que apostando por el entendimiento, el respeto, la aceptación incondicional, la negación en parte de mi yo, ... es posible la utopía de la construcción del Reino de Dios.

Escribir todo esto me está costando, nunca había hecho este ejercicio, pero en cualquier caso agradezco a Sororidad que me haya invitado a compartir este espacio de intimidad. Veo que desde esta revista estáis contribuyendo a una gran deuda pendiente en la consideración de la mujer en la sociedad y de manera particular en la sociedad de los creyentes. En mi trabajo estoy rodeado de más mujeres que hombres, en todos los ámbitos de la iglesia donde me muevo veo muchas más mujeres que hombres, en el mundo del trabajo social la mayoría es de mujeres. ¿No será que las mujeres están más dispuestas a la entrega y al servicio que los hombres?

No pierdo la esperanza de que desde la consideración hacia el otro -mujer, hombre, blanco, negro, bajo, guapo, ... , diferente- desde la humildad, desde la mirada a la misma altura podemos construir ese espacio común del Hombre con Dios que llamamos Reino de Dios.

José Álvarez García-Botija

Abrieron caminos...

MARÍA ELENA MOYANO DELGADO
(Lima-Perú, 1958-1992)



Fue una luchadora social peruana, dirigente vecinal y feminista, conocida popularmente como «Madre coraje». Nació en el seno de una familia sencilla que vivió en diferentes barrios chabolistas hasta que fueron reubicados en la llamada Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador. En su adolescencia montó un grupo juvenil en su parroquia, con el que realizaban diferentes actividades. Llegaron a ser hasta 50 jóvenes cristianos, de procedencias diferentes, y comprometidos con su comunidad, que reflexionaban sobre la Biblia y los problemas de los jóvenes. Junto con otros jóvenes, montaron una escuela comunal, no vinculada al Estado, para dar clases a los niños del barrio que no tenían oportunidad. Esta experiencia le ayudó también a comprender los problemas de la mujer, y comenzó a tomar conciencia sobre el papel de la mujer y su marginación.

Fue presidenta de FePoMuVeS (Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador), una de las organizaciones de mujeres más significativas de Perú, e incluso de Latinoamérica, que en la actualidad agrupa cerca de diez mil mujeres, incluyendo diferentes organizaciones como comedores populares, comités de salud, etc. M^a Elena se enfrentó contra Sendero Luminoso, grupo terrorista peruano de ideología maoísta, condenando sus métodos de terror. Fue asesinada durante una actividad vecinal en Lima. Ella nos dejó un legado de lucha por la igualdad de las mujeres y el derecho a vivir sin violencia.

Al hilo de la realidad

Cuando las esperanzas de las personas empobrecidas se ahogan en el mar demasiado frecuentemente, y nos llegan noticias de muertes en nuestras «fronteras» -repletas de vallas y cuchillas que matan y lesionan no sólo la dignidad, sino la vida de las personas-, caben múltiples posturas: impotencia, resignación, indiferencia, defensa de nuestra seguridad, o de intereses personales o de Estado.....

Pero mirando la realidad desde la profundidad del Evangelio, que nos llama radicalmente a vivir la com-pasión y la solidaridad efectiva, sólo caben posturas contrarias a las anteriores: La **indignación**, que brota de unas entrañas llenas de «*la misericordia entrañable de nuestro Dios*». Indignación que lleva a la lucha por la **justicia** sin descanso; a **actuar** desde lo concreto de nuestro vivir cotidiano, pero con la mirada abierta a la realidad global de nuestro mundo roto; a hacer posible la **Fraternidad** universal; a **levantar** nuestra voz, gritando con fuerza, que este mundo no es el mundo que nuestro Dios soñó, porque el Dios de la Vida jamás diseñó en su Proyecto de Amor un mundo de personas «legales» e «ilegales».

Ante estas sangrantes realidades de muerte y de indignidad, los Grupos de Mujeres y Teología, hacemos nuestras algunas declaraciones de hermanos creyentes, que se convierten a la vez en un canto a la Esperanza y al Compromiso:

«Es inaceptable que la vida de un ser humano tenga menos valor que una supuesta seguridad o impermeabilidad de las fronteras de un Estado. Es inaceptable que haya fronteras impermeables para los pacíficos de la tierra, y no las haya para el dinero de la corrupción, para el turismo sexual, para la trata de personas, para el comercio de armas.» (Santiago Agrelo. Arzobispo de Tángier)

«Se nos ha hecho creer que no es posible otra cosa que el descarte de personas y el recorte de servicios, que las únicas soluciones son soluciones financieras, y se ha creado un imaginario en el que no es posible nada fuera de lo que ya estaba escrito.» (Sebastián Mora. Secretario de Cáritas Española)

Espiritualidad y Vida

«Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.» Mateo 9, 35-36

Llevo tiempo pensando en el «ruido» que nos rodea. Vamos de un sitio a otro y parece que siempre tenemos muchas cosas que hacer. Mirando desde fuera, a veces tengo la sensación de verme y de vernos sin rumbo, mezclados en el ruido que generamos y que nos impide tener momentos de silencio, de quietud, de reflexión, de encuentro con nosotros mismos y como no, de encuentros contigo Señor.

En ese ir y venir me preguntaba ¿dónde estás? Te pedía ¡cúrame esta ceguera! Y Tú te revelabas como siempre en los más pequeños, en los más débiles, en todos nosotros que a veces vamos «como ovejas sin pastor». Tú siempre estás en medio de nosotros, en el altar de la tierra que hay que labrar, de los que no te conocen, de las mujeres sencillas, de las personas privadas de libertad,...

Ayúdame Señor a priorizar momentos de silencio, de encuentro, que me ayuden a abrir los ojos, a preparar el corazón y poner las manos al servicio de los demás.

Lucía Gordón Suárez
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes... , a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.